



Mariela Reyes

Un poquito de mi historia.

No puedo contarles de mí, sin nombrar a la primera alquimista que tuve a mi lado, mi abuela Aida, india hermosa, revolucionaria y soñadora, que compartía su vida entre el teatro, la orfebrería y la cocina y en ellas tenía la capacidad de dar vida y transformar todo lo que tocaba en algo más grande y de mayor esplendor. Ya fuera en los personajes que la veía interpretar en sus largas horas de ensayos nocturnos, adonde me llevaba a escondidas de mi madre y yo podía verla convertirse mágicamente en otra, en sus cajones llenos de metales y piedras que en sus manos se volvían joyas o cuando la veía frente al fuego de la cocina transformar tres ingredientes y algunas especias en el más rico manjar.

Fue así como crecí entre telones, personajes, ramas y condimentos, piedras escondidas debajo de la cama y una abuela india y bruja que me inició en la inquietante necesidad de caminar para descubrir los secretos ocultos del misterio.

Comencé a los 4 años a estudiar ballet y teatro, y en el movimiento y la poesía encontré mis primeros pasos. Así llegué a los 16 años a los pasillos de mi amada Escuela de Artes en la Universidad Central de Venezuela, con la ingenua certeza de que allí encontraría pistas para mi viaje. Me sumergí en la historia, la sociología y la psicología del arte, la filosofía y la estética, la literatura y la historia del teatro, de la danza y la música, el cine y la dramaturgia, en fin, un fascinante abrebocas de los interminables saberes de occidente.

Mientras estudiaba seguía haciendo teatro y danza hasta que un día el vuelo del amor me llevo a verme por primera vez desnuda ante el misterio. Empecé un viaje a la gran sabana, y en un mágico lugar llamado el Paují me encontré frente a frente con el abismo.

Fue así, que empecé esta aventura en una pequeña avioneta que me llevaría a un viaje del que aún no he regresado y que sería el inicio de estas líneas que hoy les comparto. Después de 5 horas de vuelo, me encontraría con un lugar sagrado al sur de Venezuela que atrapó mi corazón y mi alma, y después de quitarme el aliento, me empujó al inmenso territorio de lo desconocido, de lo inexplicable y de la infinita conexión con la vida.

Parada literalmente al borde del abismo sentí temblar mis rodillas hasta perder el equilibrio, las lágrimas salían como cascadas de mis ojos mientras me rendía ante tanta inmensidad. Mi vista no lograba distinguir en la grandeza de la Amazonía que se presentaba imponente y majestuosa y traía con el viento, el susurro de la selva con sus millones de sonidos. En ese mismo instante caí de rodillas y sentí como todos los siglos de cultura que conformaban mi cuerpo se volvían pedazos y se caían en esa sensación de ser tan diminuta y a la vez parte indivisible de esa energía divina. Muda ante este milagro, mi vida entera tal como la concebía perdió sentido, y fue allí cuando renuncié a todo lo conocido para comenzar este viaje de retorno a casa.

Hice una larga pausa en mis estudios académicos y viajé a Europa para encontrarme de frente con esa sabiduría antigua que vagamente conocía en libros.

Fui al encuentro de templos antiguos y costumbres, historias y arquetipos, fui fusionándome con los sabores y los olores, con la danza, con la brisa, aprendí a amar en otro idioma, fui parte de una hermosa familia, recorrí montañas, y mares, pequeños pueblos y grandes ciudades, y durante cuatro años tuve la oportunidad de tejer mis días entre el viejo y el nuevo continente.

A mi regreso continué mi formación como actriz, terminé la Licenciatura en Artes, y formé parte del grupo de Danzas Griegas de Venezuela y el Teatro La Bacante. Durante este periodo tuve mi primer encuentro con el fuego de la mano de un orfebre que había aprendido los misterios de la cosmovisión de la joyería sagrada con indígenas del norte de México. Desde entonces comencé un profundo camino de investigación de la joyería como un arte sagrado.

En el camino inevitablemente comencé a fusionar todo este trabajo artístico de danza teatro y orfebrería, con una intensa búsqueda espiritual y encontré que, a través del cuerpo, la danza y todos sus potenciales creativos y expresivos existe una vía regia de conexión con la divinidad. Pasé por muchas disciplinas buscando respuestas que encontré por primera vez en el 2007 cuando me topé con la Biodanza, un método creado por Rolando Toro Aranera, donde a través de la integración de la danza, la música y el contacto, logra reactivar los potenciales genéticos y poner la vida al centro haciendo un llamado al despertar de conciencia. -Años más tarde, comencé a formarme como facilitadora, primero en la Escuela Metropolitana de Biodanza en Venezuela y luego en la Escuela de Biodanza de Cuernavaca en México-.

Toda esta investigación me llevó a fundar en el 2009 una Escuela de Orfebrería en Venezuela de la mano de otros colegas y orfebres, que ha iniciado a más de 700 orfebres, y a crear el concepto de Joyería Vivencial, donde a través de ceremonias, se construyen joyas para celebrar los distintos ritos de paso, en medio de una vivencia de transformación y crecimiento personal. Desde el año 2016 esta propuesta empezó a realizarse en grupos, tomando como centro vivencias a través de la Biodanza, el juego, la meditación y la creación de joyas.

Esta propuesta ha llegado a cientos de personas en distintos países latinoamericanos y ha recibido distintos premios y reconocimientos nacionales e internacionales, siendo los más recientes, el primer premio de innovación del Concurso Ideas 2018, ShrakTank IESA 2018 y Efecto Wao 2019.

Actualmente vivo en México y viajo constantemente a llevar esta experiencia de transformación y despertar a parejas, familias y grupos en distintos países. Estamos muy emocionados porque pronto estaremos en Europa llevando este mensaje de amor y luz.

Mi medicina es la danza.

Mi búsqueda expandir un mensaje de amor consciente que nos lleve a la unidad.

Mi misión sembrar semillas de luz a través de la joyería sagrada y vivencias transformadoras para empoderarnos y recordar nuestra divinidad.

Mariela Reyes